



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL



COMPARTIENDO ESPERANZA

EMPODERANDO A LAS IGLESIAS, IMPACTANDO AL MUNDO

Estrategia de la FLM 2025–2031



Compartiendo esperanza 03

Empoderando a las iglesias,
impactando al mundo 04

1. QUIÉNES SOMOS 07

Una comunión de iglesias 07

Visión, Misión, Valores 08

El mundo en que vivimos 10

2. QUÉ HACEMOS 13

Teología responsable 14

Iglesias pujantes 16

Justicia y paz 18

Servicio y dignidad 20

3. CÓMO TRABAJAMOS 22

En unidad somos más fuertes 24

Un futuro sostenible 27

IMAGEN DE LA PORTADA

Una joven lleva una réplica de la Cruz de Lund en una procesión durante un culto ecuménico de oración en Tarutung, Indonesia.

Foto: FLM/Albin Hillert

IMAGEN DE LA DERECHA

Participantes en la Decimotercera Asamblea de la FLM se suman a una marcha por el clima liderada por jóvenes a través del Centro de Congresos ICE de Cracovia.

Foto: FLM/Albin Hillert









COMPARTIENDO ESPERANZA

En el mensaje de nuestra Decimotercera Asamblea de la FLM, realizada en Cracovia, Polonia, se nos recordó que somos "Un Cuerpo en Cristo, recibiendo fuerzas en Un Espíritu y con el llamado a proclamar Una Esperanza en Cristo Resucitado". Esta estrategia para los años 2025-2031 se basa en esa convicción de que, como comunión mundial de iglesias, recibimos el llamado a dar testimonio del Evangelio, llevando una esperanza creíble a las personas en un mundo polarizado y profundamente dividido.

Durante los próximos años, hasta la Decimocuarta Asamblea y después de la misma, seguiremos trabajando en pos de nuestra visión, basándonos en los valores, la misión y las prioridades reflejadas en el documento que tienen ante ustedes.

En un mundo en el que las guerras y los conflictos van en aumento, en el que un número récord de personas huyen de sus hogares y en el que la emergencia climática alcanza niveles cada vez más alarmantes, creemos que debemos concentrar nuestros esfuerzos en capacitar a las personas para que sean signos de esperanza a través de sus palabras y de sus hechos, ofreciendo paz y sanación, trabajando por la justicia y la reconciliación.

El sufrimiento de la tierra, nuestro hogar común, y el aumento de los discursos de odio, discriminación, exclusión y opresión desafían a las iglesias tanto a una urgente acción práctica como a una más profunda reflexión teológica, en tanto intentamos mostrar que "otro mundo es posible".

Desde la Asamblea de Cracovia, el personal de la FLM ha estado trabajando conjuntamente para elaborar esta estrategia, guiado por los resultados de la Asamblea y en consulta con representantes de iglesias, redes y contrapartes de diversos lugares en el mundo.

Quiero manifestar mi gratitud por su tarea y por los aportes realizados por tantas personas para ampliar el alcance y, al mismo tiempo, afinar el enfoque de esta estrategia que será aplicada por la Oficina de la Comunión en nombre de nuestra familia luterana global.

Al mismo tiempo que agradezco a todas las personas que han contribuido a este documento, lo recomiendo a las iglesias miembro que conforman nuestra comunión, así como a colegas y amistades que apoyan el trabajo de la FLM de muy diversas maneras. Como iglesias en permanente reforma, que todos y todas podamos compartir la esperanza, como don del amor de Dios.



**Obispo Henrik Stubkjær,
Presidente de la FLM**

IMAGEN DE LA IZQUIERDA

Un joven sostiene una cruz durante la oración de la mañana.

Foto: FLM/Albin Hillert

EMPODERANDO A LAS IGLESIAS, IMPACTANDO AL MUNDO

Nuestra estrategia para los próximos años tiene su base en la esperanza. No una esperanza vaga y que solo anhela de tiempos mejores, sino una esperanza firmemente arraigada en la fe y claramente visible a través de nuestras acciones.

En este período, esperamos celebrar el 500 aniversario de la Confesión de Augsburgo, un importante escrito confesional luterano unificador de las iglesias miembro de la Federación Luterana Mundial y que es ecuménico por naturaleza. Continúa ayudándonos a recordar algunos de los principios básicos de comprensión del Evangelio y del modo en que vivimos nuestra fe. Habiendo recibido la libertad por gracia de Dios, recibimos el llamado a proteger la dignidad humana y la creación, a construir espacios receptivos e inclusivos, y a empoderar a las iglesias y a las comunidades para que compartan esperanza en palabras y en acciones.

Como comunión mundial, reconocemos que los contextos en los que desarrollamos esta tarea varían enormemente para nuestras iglesias miembro. Al mismo tiempo, afirmamos que los fundamentos sobre los que se construye esta estrategia son universales, porque tienen que ver con la dignidad humana y la justicia otorgadas por Dios.

En nuestra tarea, nos esforzamos por administrar de la mejor manera la multiforme gracia de Dios, sirviéndonos mutuamente con el don que cada persona ha recibido (1° Pedro 4:10).

Por muy diferentes que sean nuestros contextos, sabemos que es esencial que las iglesias miembro y la Oficina de la Comunión traten de comprender y de respetar las experiencias de las demás, que a su vez modelan nuestras perspectivas teológicas. Nuestras conexiones tienen que ser relacionales, no transaccionales, dado que buscamos "arraigar" la tarea de la FLM. Pero al final de este período estratégico, nuestra esperanza es que las iglesias miembro estén aún más estrechamente conectadas con la Comunión Mundial, enorgulleciéndose de sus logros.

Esta estrategia es una herramienta para alcanzar ese objetivo. Ha sido encomendada y aprobada por el Consejo, que representa a todas las iglesias miembro y ante el cual la FLM es responsable. La estrategia abarca tres áreas principales: quiénes somos (identidad, visión, misión, valores), qué hacemos (prioridades estratégicas para los próximos siete años) y cómo trabajamos (enfoques y métodos para lograr nuestra misión).

Fue diseñada a partir de las orientaciones ofrecidas por la Decimotercera Asamblea y de amplias consultas con las partes interesadas. Servirá de guía la tarea de la Oficina de la Comunión y esperamos que también inspire a las iglesias miembro en su intento por ofrecer un testimonio activo.



Rvda. Dra. Anne Burghardt
Secretaria General

IMAGEN DE LA DERECHA

Una Biblia en el encuentro del Instituto Teológico Ecuménico Global de 2017.

Foto: FLM/Albin Hillert



Basada en la esperanza,
la estrategia abarca tres
áreas principales: quiénes
somos, qué hacemos y
cómo trabajamos.

A close-up photograph of a red Holy Bible. The words "HOLY BIBLE" are embossed in gold on the front cover. The spine of the Bible is visible on the left, also featuring gold lettering. The background is a soft, out-of-focus blue.



En el espíritu de la
Reforma, nuestra comunión
está siempre reformándose.



QUIÉNES SOMOS

Una comunión de iglesias

Como miembros de iglesias luteranas, nos unimos como una comunión, viviendo y trabajando juntos por un mundo justo, pacífico y reconciliado.

Nuestra herencia confesional luterana nos enseña que la promesa de Dios, a través del Espíritu Santo, nos convoca y nos congrega en comunidades en torno a la Palabra y a los sacramentos, y al servicio hacia nuestros semejantes sin distinciones. La fe activa en el amor se ha entrelazado en el tejido de la FLM desde su fundación en 1947. La Segunda Guerra Mundial acababa de terminar y los países de Europa se enfrentaban a las consecuencias de la guerra, el antisemitismo, las ideologías beligerantes y el enorme número de personas desempleadas, heridas, desplazadas y desposeídas. La esperanza en la promesa de Dios obligó a las iglesias luteranas de todo el mundo a reunirse para confesar, reflexionar y reconciliarse, y para generar una respuesta común ante el sufrimiento humano.

En 2024, la FLM cuenta con 150 iglesias miembro de tradición luterana, que representan a más de 78 millones de personas cristianas en 99 países.

Los cuatro pilares fundacionales de la FLM – esfuerzos conjuntos en teología, iniciativas comunes en misión, trabajo por la unidad de las personas cristianas e ir en auxilio de las personas necesitadas – guiaron a la FLM entonces y siguen ofreciendo orientación hoy para nuestro testimonio común del evangelio y el servicio al prójimo.

Estos compromisos han acercado más estrechamente a las iglesias miembro de la FLM. Desde su fundación, la FLM ha contribuido a conectar a las iglesias luteranas entre sí. Los contextos en los que viven y trabajan nuestras iglesias miembro varían en gran medida:

algunas iglesias forman la comunidad confesional mayoritaria, otras pueden ser una pequeña minoría de la población; algunas tienen una larga historia, otras son de reciente fundación; algunas dan testimonio en países muy secularizados, otras en países muy religiosos donde las personas cristianas pueden ser una minoría. Cada una de estas iglesias abordará cuestiones diferentes en función de su contexto.

Nuestra comunión mundial reúne estas diferentes perspectivas para que podamos aprender unos de otros.

Al mismo tiempo, lo que une a las iglesias miembro de la FLM es mucho mayor que lo que las diferencia. La fe en Jesucristo debe estar siempre en el centro de nuestras enseñanzas sobre Dios. Cuando se trata de servir a nuestros semejantes y de dar un testimonio creíble como iglesias, las palabras y las acciones deben ir de la mano: debemos predicar con el ejemplo.

La reflexión sobre nuestras raíces en el evangelio y sobre nuestro rol en un mundo en constante cambio sostiene e informa todos los aspectos del trabajo emprendido por las iglesias miembro por medio de la FLM. En el espíritu de la Reforma, nuestra comunión mundial está siempre reformándose y seguirá evolucionando en respuesta a los desafíos contextuales mediante la reflexión teológica, el compromiso diaconal, el aprendizaje mutuo, la incidencia conjunta y el liderazgo de jóvenes y mujeres, al tiempo que está fuertemente enraizada en el culto y en el discernimiento en oración.



La FLM cuenta con 150 iglesias miembro de tradición luterana, que representan a más de 78 millones de personas cristianas en 99 países.

IMAGEN DE LA IZQUIERDA

Una dinámica de formación de grupos para hombres, mujeres y jóvenes, en vísperas de la Decimotercera Asamblea de la FLM.

Foto: FLM/Albin Hillert



VISIÓN

Una comunión en Cristo liberada por la gracia de Dios, que vive y trabaja conjuntamente por un mundo justo, pacífico y reconciliado.



MISIÓN

Compartir la esperanza que empodera a las iglesias y a las personas para marcar una diferencia positiva en el mundo.



VALORES

Nuestros valores están modelados por nuestra fe en Jesucristo y siguen siendo moldeados por nuestra comprensión de la Palabra de Dios y por nuestra herencia confesional luterana.

Dignidad y justicia

“Prefiero que fluya la justicia como un río, y que el derecho mane como un impetuoso arroyo.” (Amos 5:24)

Toda persona ha sido creada a imagen de Dios, está dotada de dones y capacidades y tiene dignidad, independientemente de su condición social, sexo, etnia, edad, capacidad u otras diferencias. Nuestro compromiso con los derechos humanos y con la justicia implica trabajar sobre las causas subyacentes de la pobreza y de la exclusión y por una distribución más equitativa del poder, los recursos y las oportunidades.

Compasión y compromiso

“Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia.” (Colosenses 3:12)

En el amor y la compasión de Dios, nos solidarizamos y cuidamos de las personas que sufren: las pobres, vulnerables y marginadas, las que sufren discriminación, violencia y adversidades.

IMAGEN DE LA DERECHA

Tejido de cuerdas de tela formando una cruz a ser utilizada en el culto de apertura de la Decimotercera Asamblea de la FLM.



Respeto por la diversidad

“Porque, así como el cuerpo es uno solo, y tiene muchos miembros, pero todos ellos, siendo muchos, conforman un solo cuerpo, así también Cristo es uno solo.”
(1° Corintios 12:12)

Nuestras diferencias expresan la riqueza de la creación de Dios. Como comunión mundial de iglesias, tratamos de comprender y aceptar nuestras diferencias culturales, históricas y contextuales, y la forma en que éstas han configurado nuestra comprensión teológica y nuestras perspectivas sobre cuestiones morales y éticas.

Inclusión y participación

“Por tanto, recíbanse unos a otros, como también Cristo nos recibió, para la gloria de Dios.”
(Romanos 15:7)

Nos comprometemos a crear espacios y estructuras que permitan la participación plena y equitativa en la vida de la iglesia y en la sociedad de mujeres, hombres, personas de todas las edades y etnias, comunidades indígenas y personas con discapacidades. Igualmente, en los procesos de toma de decisiones, actividades y programas de la FLM. Trabajamos para superar las dinámicas de poder, las normas culturales, el acceso desigual a los recursos y otros factores que crean barreras a la participación y a la toma de decisiones.

Transparencia y rendición de cuentas

“Ponga cada uno al servicio de los demás el don que haya recibido, y sea un buen administrador de la gracia de Dios en sus diferentes manifestaciones.”
(1° Pedro 4:10)

Administraremos de manera responsable los recursos y las tareas que Dios nos ha confiado. Nos comprometemos a ser transparentes en nuestros objetivos, procesos, decisiones y uso de los recursos, y a rendirnos cuenta mutuamente: a las personas a las que servimos, a nuestras iglesias miembro y a nuestras contrapartes y donantes. Los dones que hemos recibido se utilizan para la edificación de la comunidad, el único cuerpo de Cristo.

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

Vivimos en un mundo en el que aumentan el nacionalismo, el fundamentalismo, la xenofobia, el extremismo, el racismo y el populismo en todas las regiones, donde se explota el miedo para construir campañas y para mantener el poder.



Quienes defienden los derechos humanos siguen adelante a pesar de las amenazas y de la violencia, y cada vez son más las personas que actúan a nivel local y global para hacer frente a la emergencia climática.

Vemos un crecimiento de teologías engañosas que hacen hincapié en la ley, el miedo, la intolerancia y la exclusión, en lugar de aferrarse a la promesa del amor y de la gracia de Dios. La política basada en el miedo y en el proteccionismo causa divisiones en todo el mundo. Los conflictos en África, Asia, Europa, América Latina, América del Norte y Oriente Medio parecen no tener fin. Los fondos para ayudar a las personas pobres y marginadas se desvían hacia el gasto militar, y el espacio para la ayuda humanitaria y el apoyo al desarrollo sigue reduciéndose.

Hay más de 100 millones de personas desplazadas forzosamente, la cifra más alta de la historia. Las minorías indígenas son cotidianamente perseguidas, la persecución por motivos religiosos va en aumento y el feminicidio es el más alto de las últimas décadas. Nuestro planeta está sometido a una enorme presión y el cambio climático se ha convertido en una emergencia climática. Los casquetes polares se derriten, los océanos crecen, cada diez minutos se extingue una forma de vida única y millones de personas morirán a causa de desastres inducidos por el clima.

La tecnología digital está cambiando la forma en que las personas se comunican y se relacionan entre sí: cómo se comparte la información, cómo se forma la opinión pública y cómo funcionan las organizaciones. El rápido avance de la inteligencia artificial es aplaudido por algunas personas y temido por otras.

No obstante, hay esperanza. Las iglesias de todo el mundo están marcando la diferencia en sus contextos locales.

Su presencia fiel, su voz profética y su acción diaconal durante las crisis son aún más necesarias y deseadas desde la pandemia del COVID-19. Las Naciones Unidas reconocen adecuadamente que los asociados religiosos son vitales tanto como las primeras que actúan en las crisis como en la construcción de sociedades sostenibles.

La colaboración entre religiones contribuye poderosamente a la paz y a la reconciliación.

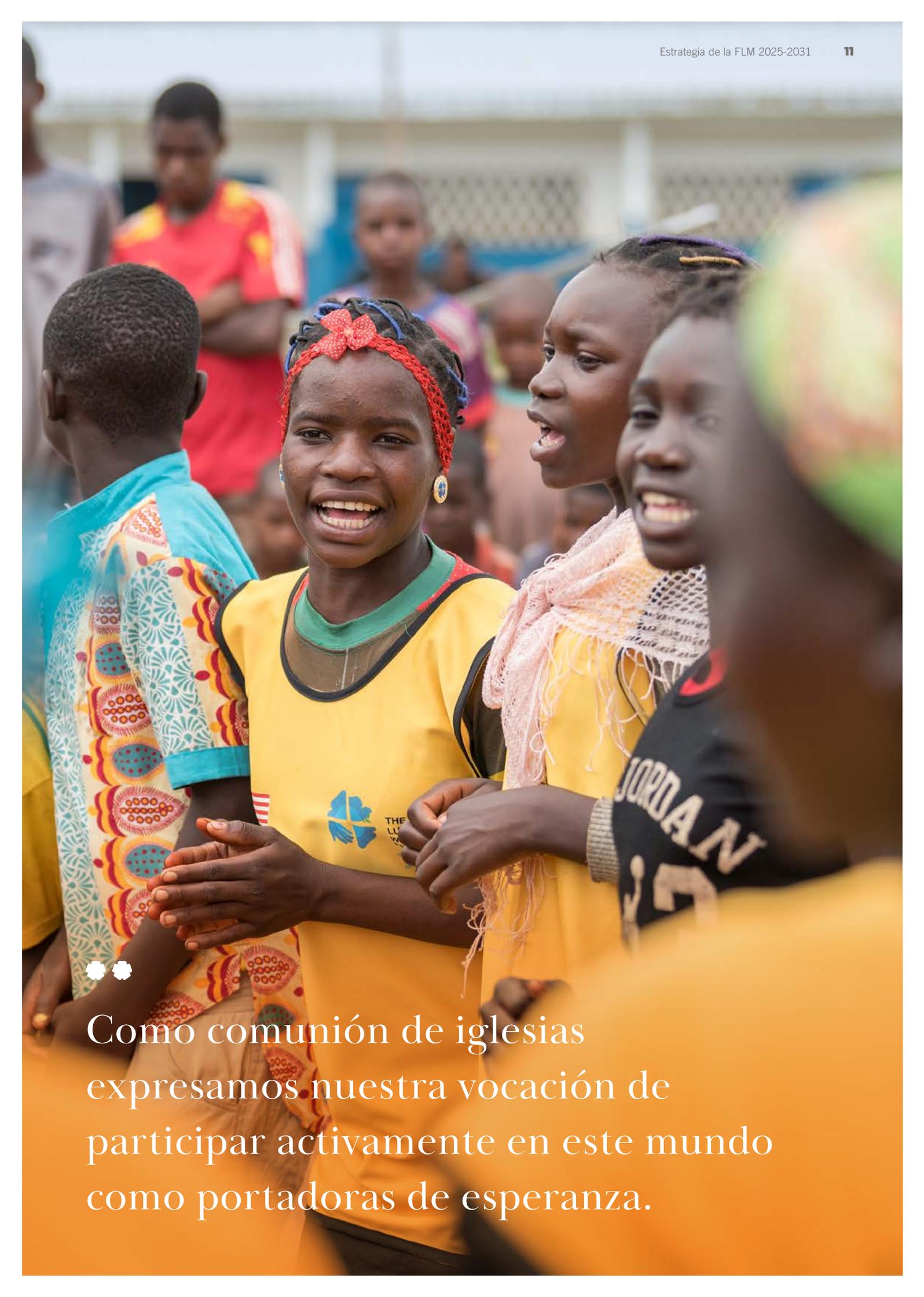
Quienes defienden los derechos humanos siguen adelante a pesar de las amenazas y de la violencia, y cada vez son más las personas que actúan a nivel local y global para hacer frente a la emergencia climática.

Como comunión de iglesias dedicadas a defender la dignidad humana y a proteger los derechos de las personas vulnerables, expresamos nuestra vocación de participar activamente en este mundo como portadoras de esperanza. Escuchamos y actuamos según el llamamiento de Lutero a practicar nuestro bautismo en la vida cotidiana, es decir, tratando de ser una comunión de iglesias pujantes e inclusivas, compartiendo ideas teológicas significativas, trabajando por la unidad con otras personas cristianas, esforzándonos por reducir el sufrimiento humano a partir de una tarea humanitaria eficaz y respondiendo como iglesias a las necesidades de las demás personas en acciones desinteresadas de servicio. Esta tarea no se desarrolla en soledad, sino de forma sostenida en nuestra asociación con otros.

IMAGEN DE LA DERECHA

Jóvenes danzan en un acto intercultural en el campo de Borgop (Camerún), donde viven personas refugiadas de la República Centroafricana.

Foto: FLM/
Albin Hillert



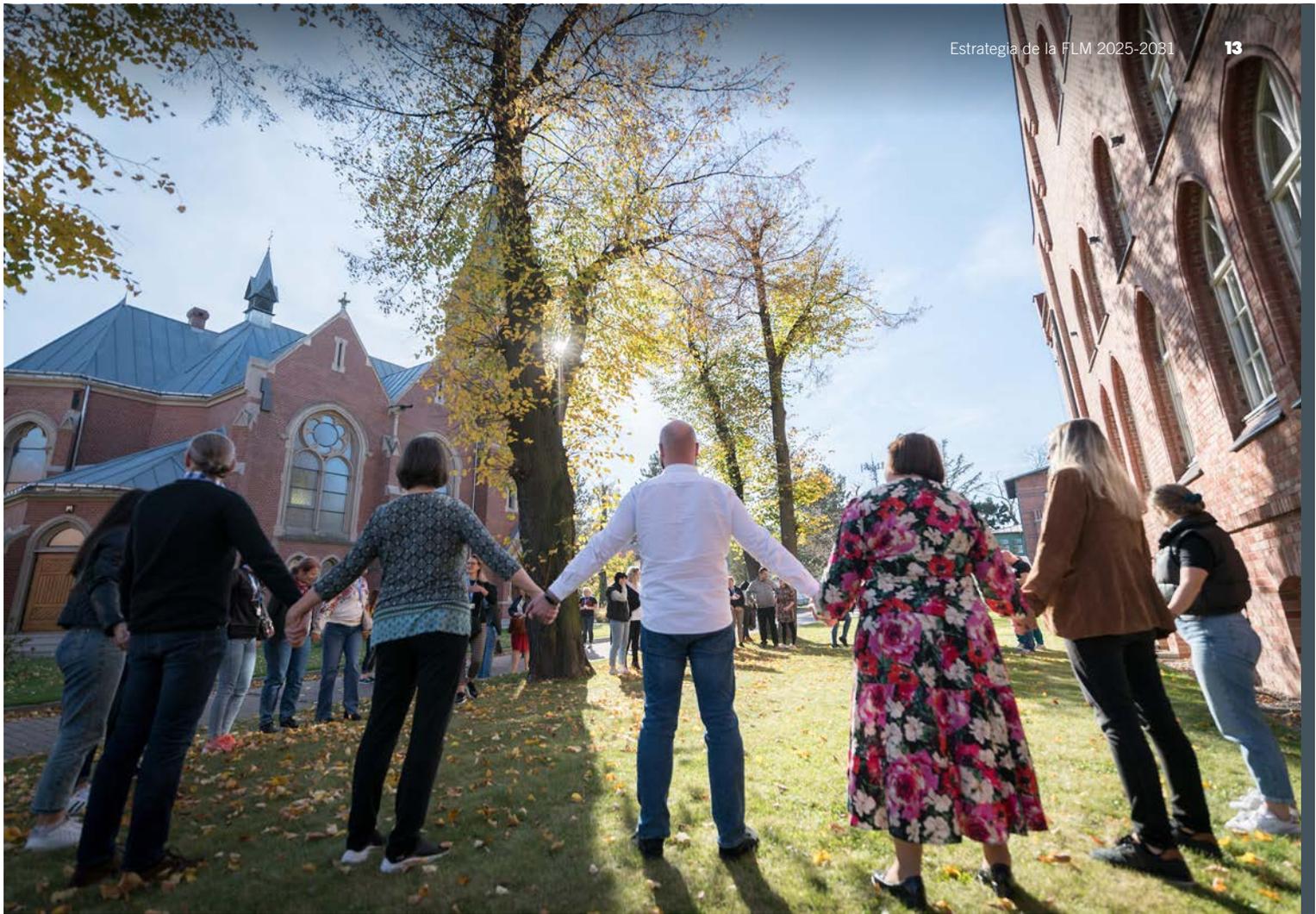
❁ ❁

Como comunión de iglesias expresamos nuestra vocación de participar activamente en este mundo como portadoras de esperanza.



COMPARTIENDO ESPERANZA

La esperanza tiene un lugar central en esta estrategia. La "rosa de Lutero" nos recuerda nuestra identidad como iglesia singularmente posicionada para actuar en cuatro prioridades estratégicas. En el anillo exterior, los temas clave se relacionan con cada prioridad, pero también con otras, reflejando la naturaleza dinámica e interrelacionada de nuestro trabajo. La forma del círculo representa el mundo en el cual servimos y el planeta que debemos proteger. Y la cruz de Cristo, como expresión del amor desinteresado y de la compasión, se entrelaza en todo lo que hacemos.



**TEOLOGÍA
RESPONSABLE**

**IGLESIAS
PUJANTES**

**JUSTICIA
Y PAZ**

**SERVICIO Y
DIGNIDAD**

QUÉ HACEMOS

Con este telón de fondo, nuestra estrategia se agrupa en cuatro prioridades estratégicas que describen las acciones que desarrollamos: teología responsable, iglesias pujantes, justicia y paz, y servicio y dignidad.

Asumimos un compromiso con una teología que le da lugar a la esperanza y al poder renovador y siempre reformador del Espíritu Santo. En respuesta a las realidades cambiantes respecto de lo que implica ser iglesia en diversos contextos de todo el mundo, capacitamos a las iglesias para que florezcan a partir del liderazgo, la buena gobernanza, la colaboración y la creación de espacios inclusivos. En respuesta al sufrimiento humano, los abusos y la emergencia climática, abogamos por los derechos humanos, la justicia y la paz. En respuesta a los llamamientos de las personas pobres, las desplazadas y las afectadas por las crisis, respondemos sin vacilar a las necesidades diaconales, humanitarias y de desarrollo como comunión global a través de los programas nacionales de la FLM y de las iglesias miembro siempre que sea posible.

Estas cuatro prioridades estratégicas están interconectadas. Sin embargo, aparecen en lugares separados en este documento para asegurar la claridad, la planificación eficaz y la presentación de informes sobre la tarea que desarrollamos como FLM.

IMAGEN SUPERIOR

Participantes en una formación sobre apoyo psicosocial comunitario en Bytom, Polonia. *Foto: FLM/Albin Hillert*



TEOLOGÍA RESPONSABLE

Como comunión de iglesias, nos comprometemos a promover una teología responsable, basada en las Escrituras y en las Confesiones Luteranas, que muestre cómo Dios sana las heridas, crea unidad y fortalece la comunión.

FORTALECIENDO NUESTRA IDENTIDAD LUTERANA



MISIÓN HOLÍSTICA



IGLESIAS EN EL ESPACIO PÚBLICO



EDUCACIÓN Y FORMACIÓN



PROFUNDIZACIÓN DE LA UNIDAD CRISTIANA

El contexto de nuestro trabajo

La justificación por la gracia mediante la fe es una de las convicciones teológicas básicas de los escritos confesionales luteranos. Hoy en día, se la cuestiona con frecuencia desde teologías engañosas que tienden, de diversas maneras, a enfatizar el juicio de Dios por encima de la gracia de Dios.

Las teorías conspirativas y las noticias falsas ofrecen respuestas fáciles y falsos fundamentos, que llevan al miedo y a la exclusión. La teología basada en la justificación por la fe, resiste todos los intentos de instrumentalizar la religión en beneficio de intereses políticos y de todas las ideologías que crean injusticia, cuestionan la igualdad de mujeres y hombres y conducen a comunidades excluyentes o escapistas.

La educación resulta clave para abordar las teologías engañosas, pero en muchas partes del mundo faltan recursos para la educación y para la formación teológicas. La educación teológica luterana debería ofrecer herramientas para contrarrestar las teologías engañosas y para fortalecer una teología orientada al evangelio que promueve la misión holística.

En el mundo actual, la expectativa de que las personas cristianas hablen con una sola voz sigue siendo fuerte. Aunque el movimiento ecuménico ha avanzado mucho desde sus inicios oficiales en el siglo XX, existen fuerzas entre las iglesias y comuniones cristianas que cuestionan los esfuerzos realizados en la búsqueda de la unidad cristiana.

Nuestra visión para el cambio

Para responder a los desafíos recién mencionados, necesitamos una teología que sea «responsable», tal como afirmó la Decimotercera Asamblea. La teología responsable está arraigada en el Evangelio, en la concepción luterana de que Cristo se encuentra en el centro de las Escrituras, y en la teología de la cruz. La cruz es una revelación de la gracia divina y la teología de la cruz ofrece perspectivas vitales sobre las realidades de este mundo. La teología responsable pone de relieve cómo Dios sana las heridas, crea unidad y fortalece la comunión a través del Espíritu Santo. Como resultado, se construyen comunidades inclusivas y se invita a diversas voces a participar en el diálogo. La teología responsable confía en el poder del diálogo respetuoso y se rige por el principio de la unidad en la diversidad reconciliada.

Como comunión mundial, la FLM reúne a diferentes iglesias que confiesan el evangelio en diversos contextos. Al invitar a estas voces contextuales a un diálogo global, comprendemos más profundamente lo que nos une en la tradición luterana, más allá de todas las diferencias culturales y contextuales, y cómo entendemos conjuntamente lo que significa la teología responsable en el mundo de hoy. En este punto, recurrimos a los valiosos recursos de nuestra tradición confesional, que nos ayudan a concentrarnos en lo que es verdaderamente relevante.

La teología responsable aborda críticamente las ideologías y las posturas fundamentalistas y excluyentes a partir de la reflexión teológica, la educación y la formación. El discernimiento crítico ha desempeñado un rol importante en la teología luterana desde el principio.

IMAGEN SUPERIOR

Un diálogo de mujeres, jóvenes y hombres de diferentes regiones de la FLM en vísperas de la Decimotercera Asamblea de la FLM en Cracovia, Polonia.

Foto: FLM/Albin Hillert



La educación teológica, que ofrece herramientas para desarrollar perspectivas distintivas y enfatiza la relevancia de la misión holística, resulta esencial para contrarrestar las fuerzas polarizadoras y fragmentadoras.

La teología responsable ofrece el marco para que las iglesias hagan oír sus voces en el espacio público y trabajen por la justicia y la paz.

Para la FLM, como comunión confesante, fuertemente enraizada en la Confesión de Augsburgo y en el Catecismo Menor, el ecumenismo es parte medular de nuestra identidad. La teología tiene que seguir respondiendo de manera responsable a los desafíos de la reconciliación dentro de la oikoumenē más amplia. De esta manera, afirmamos nuestro compromiso en busca de la unidad, dando testimonio del llamado cristiano a la unidad en el cuerpo de Cristo, y de la única esperanza que reúne a todas las personas cristianas en la oración y en la acción. La unidad es un don que recibimos de Dios por medio del Espíritu Santo. Mientras nos vamos acercando al año 2030 y al 500 aniversario de la Confesión de Augsburgo, vemos un fuerte impulso hacia el compromiso con nuestros hermanos y nuestras hermanas cristianos, el fortalecimiento de nuestra comprensión compartida y el testimonio conjunto como «comunión de los santos».



ACCIONES QUE EMPRENDEREMOS

Ampliar la comprensión teológica y el compromiso con nuestra identidad confesional en tanto nos preparamos para el 500 aniversario de la Confesión de Augsburgo, poniendo el énfasis en los principios fundamentales de la teología luterana, basados en el poder liberador del Evangelio.

Promover una reflexión teológica que profundice la comprensión de la misión holística tal como se expresa en la proclamación, la adoración, la diaconía y el testimonio público, fortaleciendo a las iglesias como espacios inclusivos.

Fortalecer la comprensión teológica de las iglesias y su compromiso en el espacio público para actuar en favor de la justicia y de la paz, tender puentes y resistir a la polarización promoviendo el respeto mutuo, la comprensión y la acción colectiva.

Fomentar iniciativas y redes que prioricen la educación y la formación teológicas para promover la teología responsable y apoyar el aprendizaje mutuo e innovador en toda la comunión.

Profundizar la unidad cristiana iniciando y participando en diálogos ecuménicos globales y en la oración y el servicio conjuntos con otras iglesias y comuniones cristianas globales. Fortalecer la implementación y la recepción del consenso ecuménico y la colaboración a nivel local en toda la comunión.



IGLESIAS PUJANTES

Como comunión de iglesias, queremos fortalecer a las iglesias como comunidades inclusivas de esperanza en las que se comparte y se vive el Evangelio

RELACIONES DE COMUNIÓN

FORMACIÓN PARA EL LIDERAZGO

BUENA GOBERNANZA Y CULTURA ORGANIZACIONAL

IGLESIAS INCLUSIVAS Y DIÁLOGO RESPETUOSO

COMPROMISO JUVENIL E INTERGENERACIONAL

El contexto de nuestro trabajo

Las iglesias miembro de la FLM son ricas en su diversidad y difieren en tamaño, historia y contextos culturales en los que sirven. Como ya fue señalado con anterioridad, algunas gozan de los privilegios que conlleva el hecho de ser grandes iglesias nacionales, mientras que otras existen como iglesias minoritarias. Independientemente de su tamaño e historia, todas están experimentando cambios: las que históricamente han ejercido influencia tratan ahora de comprender su nuevo rol en la sociedad, en tanto que varias iglesias más jóvenes y emergentes están experimentando un rápido crecimiento y adquiriendo relevancia en sus comunidades. En muchas regiones, las iglesias pequeñas funcionan con presupuestos magros y pueden sufrir persecución en condiciones políticas duras o en el contexto de guerras y conflictos.

Todas las iglesias se enfrentan a la pregunta: ¿qué significa hoy compartir el Evangelio con todas las personas, en tantos contextos complejos? Las respuestas deben mantener la fidelidad al llamado del Evangelio deben ser conscientes de las necesidades de las personas a las que sirven. En medio de la crisis y de la incertidumbre, las personas buscan una iglesia con una identidad clara, que sea integradora y receptiva, bien dirigida y audaz en su testimonio hacia el mundo. Las personas buscan iglesias a las que puedan pertenecer y en las que se valoren sus dones, independientemente de la edad, el sexo, la etnia, la capacidad o la procedencia.

Las mujeres y los jóvenes son aún excluidos y excluidas de la toma de decisiones en algunas iglesias, con escasas oportunidades de influir en las políticas eclesiales. Esto no sólo se debe a la falta de acceso a la participación en la toma de decisiones, sino también a las normas sociales y culturales de las sociedades.

Nuestra visión para el cambio

Queremos ver iglesias que se comprometen activamente y abrazan el don de la comunión. Este don se experimenta plenamente cuando, como miembros diferentes de un mismo cuerpo, nos reconocemos mutuamente en nuestras diferencias, compartimos nuestros dones unos con otros y nos desafiamos y consolamos mutuamente. Esto significa crear espacios y estructuras que promuevan relaciones equitativas y justas, una participación significativa y la plena participación de todas las edades, miembros de comunidades indígenas y de diferentes etnias, y personas con discapacidades en nuestras iglesias. Seguimos defendiendo la justicia de género y rechazamos la discriminación o la violencia por motivos de raza, etnia, género, sexualidad, clase, edad, discapacidad u origen social.

Visualizamos una comunión que reconozca y desarrolle las cualidades y el potencial de las personas laicas como miembros integrales y como el liderazgo en nuestras iglesias. Vemos a personas laicas y miembros del clero igualmente formadas para un liderazgo que sostenga a nuestras iglesias, dándoles la capacidad para abordar cuestiones complejas sin recurrir a respuestas simplistas, un liderazgo que prioriza el diálogo respetuoso, el aprendizaje continuo y el crecimiento. Aspiramos a ser una comunión en la que el liderazgo de las iglesias tenga acceso a oportunidades para conversar entre sí, para desarrollar y perfeccionar sus habilidades y para pensar conjuntamente de forma crítica sobre los desafíos más importantes de la iglesia y del mundo.



Concebimos un liderazgo construido sobre el sacerdocio de todas las personas creyentes, una sólida comprensión de la teología responsable y una práctica de liderazgo que sea transformadora y que ofrezca espacio al poder renovador y reformador del Espíritu Único.

Juntos, afirmamos y creamos oportunidades para el desarrollo de los dones espirituales y las cualidades profesionales de las personas jóvenes, incorporándolas a las conversaciones e implicándolas en la toma de decisiones y en el liderazgo. El fortalecimiento de las iglesias debe ser intergeneracional e incluir las perspectivas de todos los grupos etarios. Afirmamos nuestro compromiso con la plena inclusión de las mujeres en el ministerio ordenado. También animamos y apoyamos a las mujeres para que asuman funciones de liderazgo a todos los niveles, sirviendo con los dones que Dios les ha dado. Nos comprometemos a trabajar conjuntamente para derribar las barreras que obstaculizan el liderazgo de las mujeres, dando así testimonio del Evangelio en el mundo.

IMAGEN SUPERIOR

Una iglesia llena durante un culto dominical en la Catedral luterana Moshi en Tanzania.

Foto: FLM/Albin Hillert



ACCIONES QUE EMPRENDEREMOS

*Fortalecer las **relaciones de comunión** entre las iglesias miembro, aumentando la colaboración, fortaleciendo a las iglesias en la misión, compartiendo recursos, apoyo y responsabilidad mutua entre las iglesias, a nivel regional y global.*

*Apoyar a las iglesias miembro en la **formación del liderazgo** laico y ordenado, de mujeres y hombres, de jóvenes y mayores. Escuchar las voces del liderazgo juvenil y enfatizar la práctica de un liderazgo transformador que capacite a las iglesias para responder a los complejos problemas de nuestro tiempo.*

*Acompañar a las iglesias miembro en el fortalecimiento de la **buena gobernanza y la cultura organizativa**, lo que incluye el desarrollo de sus estructuras y prácticas de gobierno hacia un liderazgo responsable.*

*Promover **espacios y estructuras inclusivos** en las iglesias para fortalecerlas como iglesias acogedoras, que **permitan el diálogo respetuoso** dentro de las iglesias y entre ellas, y la participación significativa de una diversidad de grupos y de personas.*

*Fortalecer el **compromiso intergeneracional** en toda la comunión, así como de las redes regionales y globales de jóvenes y mujeres, ofreciendo directrices y compartiendo buenas prácticas.*



JUSTICIA Y PAZ

Como comunión de iglesias, recibimos por la fe el llamado a compartir el mensaje de justicia, paz y reconciliación, poniéndonos del lado de las personas más vulnerables.

PROMOVIENDO LA JUSTICIA



TRABAJANDO POR LA PAZ



PROTEGIENDO LOS DERECHOS HUMANOS



PROMOVIENDO LA JUSTICIA DE GÉNERO



ABORDANDO LA EMERGENCIA CLIMÁTICA

El contexto de nuestro trabajo

Existen en este momento más de 100 conflictos armados en todo el mundo. Ocasionalmente la muerte de casi un cuarto de millón de personas y el desplazamiento de millones más. Estas guerras se libran por la tierra y por unos recursos cada vez más escasos, y están alimentadas por la codicia, la corrupción y las inequidades sociales. La polarización ha profundizado las divisiones nacionales, políticas, religiosas y étnicas.

Más de siete décadas después de la adopción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el mundo es testigo de un desprecio y de unos ataques sin precedentes contra toda una serie de derechos humanos. La Ley Internacional Humanitaria y la Ley Internacional de los Derechos Humanos siguen siendo cuestionadas y, en el mejor de los casos, aplicadas de forma selectiva en muchos países. Las violaciones flagrantes de los derechos humanos persisten tras más de una década de retroceso significativo y sistemático de la democracia y el Estado de derecho.

El cambio climático provoca fenómenos meteorológicos extremos, profundiza la degradación medioambiental, la inseguridad alimentaria y la escasez de agua. Las constantes emisiones de gases de efecto invernadero, consecuencia de la quema de combustibles fósiles y la falta de capacidad de adaptación y de apoyo, sobre todo para las personas pobres, son los principales motores de la emergencia climática global. A medida que el planeta siga calentándose, las pérdidas y los daños provocados por el clima aumentarán y serán más difíciles de evitar, afectando desproporcionadamente a las personas más vulnerables.

La violencia de género, la discriminación y las desigualdades persisten, ya que las mujeres y las niñas soportan de un modo desproporcionado los efectos adversos de las guerras y de los conflictos, así como del cambio climático.

Tienen más probabilidades de sufrir violencia sexual y de género y carecen de acceso a servicios básicos, educación, recursos y oportunidades económicas y servicios sanitarios esenciales. Las mujeres y las niñas están subrepresentadas en la toma de decisiones de la vida pública, incluyendo a la Iglesia. La igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres forman parte integral de todas las dimensiones del desarrollo inclusivo y sostenible.

Nuestra visión para el cambio

Como comunión de iglesias, la FLM desempeña un rol esencial como mensajera de esperanza y como agente de paz, justicia y dignidad humana desde el nivel local hasta el global. Por la fe tenemos el mandato de actuar contra las injusticias y de contribuir a iniciativas pacíficas que ayuden a superar los conflictos y la violencia. En todos los ámbitos, la FLM contribuye al desarrollo sostenible tal como se esboza en la Agenda 2030 y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, y los afirmamos como descripción de lo que aspiramos hacer como iglesias en comunión.

Mediante la colaboración y el diálogo ecuménicos, interreligiosos y de la sociedad civil, el apoyo a quienes valientemente defienden los derechos humanos y la aplicación de instrumentos jurídicos como la Ley Internacional de los Derechos Humanos y del Derecho Humanitario, la FLM realiza un valioso aporte al bien común, a la paz, a la

IMAGEN SUPERIOR

Delegados y delegadas de la FLM en la COP28 en Dubai, Emiratos Árabes Unidos, se juntan para una Marcha Global por la Justicia Climática.

Foto: FLM/Albin Hillert



justicia climática, a los derechos humanos y a la justicia de género.

La FLM trabaja por un mundo en el que se protege la naturaleza y en el que no se abuse de ella. La FLM lucha por un mundo en el que se cuestione y transforme la condición quebrantada en la que algunas personas toman el poder sobre otras degradando su dignidad y negándoles oportunidades.

La FLM afirma que todo lo que vive está interconectado. La FLM trabaja por un mundo pacífico donde la plenitud de la vida en Dios sea disfrutada por todas las personas, y donde los seres humanos, sus cuerpos y sus derechos no estén en venta, donde la naturaleza sea protegida y respetada, donde la creación no esté a la venta. La FLM se compromete a asumir el liderazgo en la protección de nuestro hogar común.

Las iglesias pueden desempeñar un valioso rol a la hora de abordar las causas profundas que dividen a las comunidades y que perjudican la armonía social. Por su larga y duradera presencia, las iglesias mantienen estrechos vínculos con las comunidades y los gobiernos. Su voz única y profética puede expresar la verdad al poder en tiempos de injusticia, lo que requerirá de un profundo coraje, especialmente en entornos opresivos.



ACCIONES QUE EMPRENDEREMOS

*Fortalecer la capacidad y la conciencia de las **iglesias para promover** la justicia a nivel local, nacional y global, como parte integral de su misión holística.*

***Trabajar por la paz**, abordando las causas profundas de las crisis y, a partir de la mediación y de la reconciliación, fortalecer la cohesión social entre las personas y las comunidades. Fomentar las **relaciones interreligiosas**, tendiendo puentes entre comunidades diversas para alentar la comprensión, el respeto mutuo y la acción colectiva en la sociedad hacia objetivos comunes.*

*Mantener nuestro compromiso con la promoción y la protección de los **derechos humanos**, garantizando que se respeten sus principios y que las violaciones a los mismos reciban una respuesta firme y unificada.*

*Reforzar nuestro compromiso con la **justicia de género**, trabajando activamente para eliminar la discriminación y la violencia contra las mujeres y las niñas y capacitándolas para asumir funciones de liderazgo en la iglesia y la sociedad.*

*Abordar la **emergencia climática**, abogando por la justicia climática y por el cambio de políticas, e implementando prácticas sostenibles en las iglesias miembro de la FLM, los programas nacionales, la Oficina de la Comunión y las comunidades con las que trabajamos, apoyando al mismo tiempo a las personas más afectadas por los impactos del cambio climático.*



SERVICIO Y DIGNIDAD

Como comunión de iglesias, recibimos el llamado a servir a las personas necesitadas, permitiéndoles vivir con dignidad, esperanza y futuro.

APOYANDO A LAS PERSONAS EN SITUACIONES DE EMERGENCIA



IMPLEMENTANDO PROGRAMAS ENFOCADOS EN LAS PERSONAS



MEDIOS DE VIDA RESILIENTES FRENTE AL CLIMA



PROMOVRIENDO LA DIGNIDAD DE TODAS LAS PERSONAS



APOYANDO A LAS PERSONAS QUE SE DESPLAZAN

El contexto de nuestro trabajo

En los últimos años, el mundo ha alcanzado un nuevo récord de más de 100 millones de personas desplazadas por la fuerza debido a persecuciones, conflictos y otras formas de violencia y de violaciones de los derechos humanos. El cambio climático inducido por el ser humano también provoca que muchas personas huyan de sus hogares, agravando aún más la vulnerabilidad de los ya marginados.

Siguen surgiendo nuevas guerras por el control territorial o la explotación de recursos. Cada vez vemos más conflictos que se libran en Internet, fomentando el odio, la intolerancia y la xenofobia. En muchos países, también atestiguamos una inquietante erosión de los derechos humanos y una preocupante tendencia hacia la impunidad de quienes perpetran la violencia y la opresión.

La FLM y sus iglesias miembro tienen una larga historia de compromiso humanitario y diaconal, trabajando para abordar las necesidades urgentes y a largo plazo de las personas afectadas por el desplazamiento forzado, la pobreza y la violencia. Mientras quienes ejercen funciones políticas y las naciones cierran fronteras y construyen muros, nosotros recibimos el imperativo bíblico de acoger a las personas extranjeras y apoyar a nuestros semejantes en la necesidad. En toda nuestra tarea humanitaria y de desarrollo, tratamos de adoptar un enfoque basado en los derechos, centrado en el empoderamiento y en la resiliencia de las personas, las comunidades y las instituciones.

Nuestra visión para el cambio

Deseamos servir a las personas necesitadas y fortalecer a las iglesias en su misión holística. La dignidad de las personas tiene sus raíces más profundas en la creación de los seres humanos a imagen de Dios.

Nuestra fe afirma la dignidad de todo ser humano, y esto constituye la base de los derechos humanos universales de las personas.

Compartimos un compromiso con los derechos humanos de cada persona de manera individual, independientemente de su condición; esto orienta nuestro trabajo, nuestras acciones y operaciones. La diaconía es una respuesta al sufrimiento y a la injusticia, el cumplimiento del mandamiento de Dios de amarnos mutuamente.

Reflexionaremos conjuntamente sobre los fundamentos teológicos de la diaconía como parte integral de la identidad eclesial.

Imaginamos una comunión en la que las iglesias miembro, la oficina de la comunión y los programas nacionales ofrezcan apoyo a largo plazo, dirigido localmente y adaptado al contexto, a las personas y comunidades a las que sirven, sin discriminación. Trabajamos por un mundo en el que las personas se sientan capacitadas para participar como ciudadanos y ciudadanas en toda su dignidad, en el que se reconozcan sus capacidades y se escuchen sus voces.



Juntos, trabajamos por un mundo justo, pacífico y reconciliado, en el que las personas sean tratadas con igualdad, en el que existan estructuras para mitigar el sufrimiento humano, en el que se responda a las crisis con rapidez y eficacia, y en el que se utilicen plenamente los puntos fuertes de la FLM y de sus iglesias miembro para servir y defender la dignidad de las personas.

IMAGEN SUPERIOR

Integrantes de una cooperativa de Misugi (Burundi) que han recibido capacitación en métodos agrícolas modernos y equipamiento para sus cultivos.

Foto: FLM/L. Gillibert



ACCIONES QUE EMPRENDEREMOS

*Fortalecer la capacidad de las iglesias para ofrecer un **apoyo holístico, oportuno y eficaz a las personas en situaciones de emergencia y de crisis**, mediante la preparación y coordinación para casos de desastre. Promoveremos la colaboración entre las iglesias miembro y la tarea humanitaria y de desarrollo de la FLM, para asegurar un enfoque integrado y holístico.*

*Fortalecer el apoyo a las **personas en movimiento** a través de los programas nacionales de la FLM y las iglesias miembro. Esto incluirá liderar y contribuir a iniciativas y redes relevantes, facilitar intercambios de aprendizaje y apoyar iniciativas en los países de salida, tránsito y destino.*

*Ejecutar **programas humanitarios y de desarrollo enfocados en las personas, basados en la comunidad y en los derechos**, que den prioridad a las necesidades y a los derechos de los grupos más vulnerables, pobres y marginados. También daremos prioridad a las mujeres, a la niñez, a las comunidades indígenas y a las personas con discapacidad. Estos esfuerzos no sólo abordarán las necesidades inmediatas, sino que también se centrarán en la recuperación, el fomento de la resiliencia y los enfoques sostenibles para permitir el cambio a largo plazo.*

*Promover **medios de vida resilientes** frente al clima, mejorar el acceso a servicios de calidad y fomentar la protección y la cohesión social en las comunidades.*

*Fomentar **políticas y prácticas que promuevan la dignidad de todas las personas** y que protejan sus derechos, vinculando a las iglesias y comunidades locales con las plataformas globales y fortaleciendo la sociedad civil.*

CÓMO TRABAJAMOS

La Oficina de la Comunión de la FLM busca acompañar, apoyar y coordinar programas y actividades para las personas de la comunión global, teniendo siempre en cuenta los diversos contextos, necesidades y capacidades de las iglesias miembro. La Asamblea de la FLM, nuestro máximo órgano de gobierno, elige a quienes integran el Consejo, para que representen a las iglesias de las siete regiones. El Consejo gobierna entre Asambleas, aprueba la Estrategia y orienta nuestra tarea.

IMAGEN DE LA DERECHA

Taller de formación de liderazgo en Guaimaca, Honduras, para jóvenes emigrantes retornados a quienes se ayuda a reasentarse y reintegrarse en la sociedad que una vez dejaron atrás.

Foto: FLM/Albin Hillert



Apoyamos el diálogo y el compromiso con personas de otras comunidades confesionales para superar las divisiones y trabajar por el bien común.

La **agilidad y la flexibilidad** son la clave de nuestra forma de trabajar, como lo demostró nuestra capacidad para adaptarnos y responder a los nuevos desafíos a los que se enfrentaron las iglesias durante la pandemia del COVID-19. Esta Estrategia está diseñada para orientar nuestro trabajo en el contexto del mundo actual, pero ante unas circunstancias globales inciertas y en constante cambio debemos seguir adaptándonos y seguir siendo relevantes para las congregaciones y para las personas a las que servimos.

Llegar a las bases y trabajar a nivel local es imprescindible para garantizar que nuestras actividades y recursos beneficien a las personas y a las comunidades.

Esto significa equipar a las iglesias para que trabajen a nivel local. Incluye desarrollar oportunidades, formación y materiales que sean fácilmente accesibles para hombres y mujeres laicos/as y ordenados/as, jóvenes y mayores, al igual que el apoyo a iniciativas en las iglesias miembro.



Trabajar a nivel **local y global** resulta esencial si queremos garantizar que todas las voces puedan ser escuchadas y que todas las personas puedan ser empoderadas para vivir vidas seguras y plenas. Ofrecer a quienes trabajan localmente acceso a plataformas nacionales y globales es un hilo conductor que recorre toda nuestra tarea, desde la incidencia en causas hasta el ecumenismo, desde la investigación y la formación teológicas hasta los programas humanitarios y de desarrollo.

Facilitar un diálogo respetuoso y trabajar por la unidad entre las iglesias miembro es un principio vital de nuestro trabajo. Adoptamos la diversidad de las iglesias miembro y tratamos de promover un mayor entendimiento entre las iglesias a nivel nacional e internacional. Reconocemos que las prioridades y preocupaciones de las iglesias y comunidades variarán de acuerdo a su historia, cultura y contextos políticos o socioeconómicos locales. También apoyamos el diálogo y el compromiso con personas de otras comunidades confesionales para superar las divisiones y trabajar por el bien común.

La **conexión y la comunicación** son fundamentales para el éxito de nuestro trabajo. Durante ocho décadas, la FLM ha desarrollado una red de miembros, amistades y asociados que le permite servir de «superconector» entre iglesias y personas de diferentes partes del mundo. Las buenas comunicaciones son esenciales para construir estas conexiones, compartiendo la historia de la FLM e invitando a otros/as a unirse al diálogo sobre ser una comunión global, trabajando por la justicia, la paz y la reconciliación. Al celebrar las alegrías y al compartir las luchas de las iglesias y de los programas nacionales en todo el mundo, intentamos tender nuevos puentes y fortalecer el testimonio vital de la comunidad luterana mundial.

EN UNIDAD SOMOS MÁS FUERTES

Desde sus primeros días, tras la Segunda Guerra Mundial, la FLM ha comprendido el valor de la cooperación y de las alianzas con otras iglesias y organizaciones. Décadas de asociación y de acción conjunta con organismos compañeros nos han acercado mutuamente gracias al trabajo mancomunado con un propósito y una misión compartidos.

El ecumenismo es uno de los cuatro pilares sobre los que fuimos establecidos y, por lo tanto, buscamos continuamente fortalecer el diálogo y promover la acción compartida con otras iglesias, Comuniones Cristianas Mundiales y organismos ecuménicos como el Consejo Mundial de Iglesias, ACT Alianza y Caritas Internationalis.

Al mismo tiempo, vemos la necesidad de ir más allá de los confines del mundo cristiano para fomentar relaciones respetuosas y una cooperación más estrecha con organizaciones y personas de diferentes comunidades confesionales. En una época en la que ciertos sectores tratan de explotar la religión en beneficio personal o político, desde nuestra Comunión queremos derribar barreras, reconstruir la confianza y hacer hincapié en nuestra humanidad común.

Sabemos que trabajar juntos para responder a las emergencias o para abordar las causas profundas del sufrimiento y de la injusticia puede ser una poderosa herramienta para alcanzar estos objetivos.

Por lo tanto, es importante cooperar con socios y organizaciones interreligiosas.



Queremos derribar barreras, reconstruir la confianza y hacer hincapié en nuestra humanidad común.

IMAGEN DE LA DERECHA

Personal de la FLM y un líder local de las personas refugiadas en Mokolo, Camerún, hablando de las necesidades de las personas refugiadas nigerianas que han huido de la amenaza de Boko Haram en el noreste de Nigeria.

Foto: FLM/Albin Hillert

➔ NOS COMPROMETEMOS A

Fortalecer las relaciones con organismos compañeros, enfocándonos específicamente en áreas en las que podamos actuar juntos, complementándonos para aumentar el impacto de nuestro trabajo.

Fortalecer los lazos con otras iglesias y organismos ecuménicos, desarrollando iniciativas relacionadas con las prioridades compartidas en esta Estrategia.

Trabajar con redes asociadas para iniciar acciones de incidencia por los Derechos Humanos, hacer frente a la emergencia climática y promover el desarrollo sostenible.

Seguimos manteniendo la claridad y el compromiso con los fundamentos teológicos de nuestro trabajo; también tratamos de fortalecer y desarrollar nuevas asociaciones con organizaciones laicas, la sociedad civil, los gobiernos y los organismos de las Naciones Unidas para aumentar el impacto de nuestras acciones.

Nuestro enfoque de lo local a lo global demuestra el modo en que podemos amplificar las voces y mejorar la promoción de las comunidades locales, conectándolas con dichas plataformas nacionales, regionales o globales.



La asociación y la acción conjunta con organismos compañeros nos han acercado mutuamente gracias al trabajo mancomunado con un propósito y una misión compartidos.





La tarea de la FLM debe ser sostenible para que podamos seguir trabajando en nuestra misión de compartir la esperanza que empodere a las iglesias, las comunidades y las personas.

UN FUTURO SOSTENIBLE

Para lograr las prioridades descritas en este documento, la tarea de la FLM – sus iglesias miembro – y la Oficina de la Comunión – debe ser sostenible, de modo que podamos seguir trabajando en nuestra misión de compartir la esperanza para empoderar a las iglesias, las comunidades y las personas.



Mantendremos estrechas relaciones con nuestros asociados, identificaremos nuevas oportunidades de financiación y garantiremos una gestión prudente de los recursos existentes.

El éxito de nuestra tarea depende de que seamos sostenibles, de que contemos con personal profesional y apasionado, con políticas que apoyen la rendición de cuentas y la transparencia, con buenas relaciones con asociados, con una buena gestión de las finanzas y de los recursos, con una recaudación de fondos eficaz y con una comunicación clara. En el actual clima político y económico, ésta es una tarea vital. Muchas iglesias luchan por llegar a fin de mes ante la reducción de su membresía. Algunas iglesias tradicionalmente ricas y organismos compañeros que históricamente han contribuido a la sostenibilidad financiera de otras dentro de la FLM se enfrentan a un futuro de finanzas reducidas. Otras iglesias están creciendo rápidamente y sus ingresos están aumentando. Las contribuciones de todas las iglesias miembro y organismos compañeros son vitales para la sostenibilidad de la FLM. La financiación de donantes institucionales como las Naciones Unidas también está cambiando, a pesar del aumento de los conflictos, las emergencias climáticas y el sufrimiento humano.

Los rápidos avances tecnológicos exigen que tanto el personal de la Oficina de la Comunión como las iglesias miembro se adapten a nuevas formas de trabajar, aprendiendo a utilizar nuevas herramientas y aprovechando las oportunidades para ser más eficientes. En la Oficina de la Comunión, hemos descentralizado parte de nuestro personal y ahora gestionamos una fuerza laboral ubicada en diferentes continentes y zonas horarias. Reconocemos la necesidad de trabajar más intencionadamente en el desarrollo de mecanismos para mantener al personal conectado y asegurar que su trabajo sea valorado. Para aumentar nuestra sostenibilidad financiera, mantendremos estrechas relaciones con nuestros asociados, identificaremos nuevas oportunidades de financiación y garantiremos una gestión prudente de los recursos existentes. Asumimos un compromiso con los valores de la transparencia y de la rendición de cuentas, y nos esforzamos por mantener el más alto nivel profesional en todos los aspectos de nuestro trabajo.

➤ NOS COMPROMETEMOS A

Promover formas eficaces de trabajo que aumenten la eficiencia y que reduzcan los costes, se adapten a las necesidades de toda la organización, mejoren la flexibilidad y ofrezcan operaciones más adaptadas.

Explorar e integrar tecnologías emergentes para agilizar nuestro trabajo y fortalecer su calidad, iniciando un debate global para descubrir las necesidades, prácticas y visión de la comunión en materia de digitalización.

Crear una cultura de aprendizaje, motivación, pertenencia y bienestar, en la que el personal se sienta valorado.

Diversificar las fuentes de financiación mediante la recaudación de fondos en línea y el desarrollo de material de comunicación que visibilice el impacto a nivel local.

Identificar y captar nuevos asociados, incluidas fundaciones filantrópicas, corporaciones patrocinadoras y donantes particulares para diversificar las fuentes de financiación y para garantizar la sostenibilidad financiera a largo plazo.

Mantener un plan de sostenibilidad que abarque la financiación, la digitalización, la conformidad, la comunicación, el aprendizaje, la calidad, el bienestar y la eficacia.

Desarrollar una herramienta de gestión interna con metas basadas en esta estrategia, para facilitar el seguimiento de los progresos y la elaboración de informes.

IMAGEN DE LA IZQUIERDA

Cruz junto al altar de la Iglesia de la Resurrección de la Iglesia Cristiana Luterana en Honduras.

Foto: FLM/Albin Hillert



IMAGE

Una estatua de Martín
Lutero frente al logotipo
de la FLM.

Foto: FLM/Albin Hillert



Una comunión en Cristo, liberada por la gracia de Dios, que vive y trabaja junta por un mundo justo, pacífico y reconciliado.

© Federación Luterana Mundial, 2024

Publicado por: Federación Luterana Mundial
Chemin du Pavillon 2
1218 Le Grand-Saconnex
Ginebra
Suiza

Redacción: Oficina de Comunicación

Diseño: Debbie Weaver
www.weavercreative.co.nz

Traducción: Gerardo Oberman

ISBN: 978-2-940642-91-5



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

